

LA "TURBA PHILOSOPHORUM"

(UNA OBRA FUNDAMENTAL DE LA ALQUIMIA DE LA EDAD MEDIA)

Por el doctor Julius Ruska, Profesor de la Universidad de Berlín.

Entre los escritos latinos de Alquimia, de época antigua, ha atraído siempre la atención de los especialistas en historia de la Química, uno, del que existen tres versiones, conocido con el nombre de *Turba Philosophorum*. K. Chr. Schmieder considera como autor de este escrito a Arisleo, al que sitúa a mediados del siglo XII y al que, en la introducción a la *Turba*, se presenta como discípulo de Pitágoras y como recopilador de los discursos de los filósofos.

Sobre esta curiosa obra, Kopp se manifestó muy reservado, pues no consiguió obtener nada con los innumerables nombres, de extraño sonido, de los oradores que en ella aparecen. Para Berthelot, es seguro que la *Turba* está traducida del árabe o del hebreo y que la primera redacción quizá fue griega: por los numerosos arreglos, el sentido sencillo del antiguo escrito griego se habría transformado tanto que apenas quedaría otra cosa que la parte más o menos fantástica. Según Lippmann, la *Turba* es un embrollo de contenido pobrísimo, sin el menor conocimiento de los autores antiguos.

Evidentemente, resulta absurdo, desde el primer momento, que Pitágoras convoque a todos los filósofos y alquimistas del mundo a una disputa sobre los principios de la Alquimia; pero igualmente podríamos horrorizarnos de algunos cuadros, como la *Disputa*, de Rafael, porque en ellos se representan escenas históricamente imposibles. Se trata en la *Turba*, de una composición literaria cuya situación dentro de la historia de la Química aún no está clara. Mientras las opiniones sobre la forma, contenido y antigüedad de un escrito difieran

tanto, como ocurre en la *Turba*, es un deber de la crítica el mantener abierta la cuestión y procurar aproximarse a la solución.

De las tres redacciones impresas que existen de la *Turba*, sólo hay que tener en cuenta, para la investigación de la forma primitiva, la versión señalada por Steinschneider con la letra A. Se presenta como el acta de una asamblea que, bajo la presidencia del maestro Pitágoras, trata los fundamentos generales de la Ciencia y los problemas de la transmutación de los metales. La participación de los oradores en el desarrollo de las cuestiones se manifiesta por interrupciones, elogios y censuras, preguntas de oradores aislados o de toda la reunión. La división en 72 *Sermones* adoptada en el impreso es absurda y no está atestiguada por ningún manuscrito antiguo. En las versiones B y C, la construcción dramática de la obra queda completamente destruida, y se pueden comprobar otras numerosas intervenciones de refundidores posteriores. La primera sexta parte de las discusiones está consagrada a la constitución del Cosmos; en los discursos restantes se discuten problemas de Alquimia. Es notoria la aproximación a la Alquimia griega, pero sólo incidentalmente se nombra a Hermes, María y Agatodemon, y no están citados ni Zósimo ni ningún historiador de la Alquimia. Frente al grupo de los verdaderos alquimistas, que se sienten discípulos de Pitágoras y de Hermes, están los «envidiosos» que han hecho inasequible el arte, en sus escritos y enseñanzas, por servirse de palabras oscuras, siempre cambiadas. Apenas puede haber duda alguna de que el autor combate bajo el nombre de «envidiosos» a los alquimistas griegos de que tenemos conocimiento. Como el autor pone a Heraclio entre los oradores, es casi imposible que la *Turba* haya sido escrita antes del principio del siglo VIII. ¿Fue compuesta primitivamente en griego o

tuvo por autor a un alquimista árabe? Se puede demostrar, con fundamentos concluyentes, que la *Turba* latina ha sido traducida del árabe. El lenguaje va delatando, paso a paso, al especialista, que se trata de una traducción. Los nombres de los filósofos, desfigurados hasta no poderlos reconocer a primera vista, se pueden en muchos casos restablecer, transcribiendo la forma latina más antigua en escritura árabe sin vocales ni puntos diacríticos y sacando así los nombres griegos: de este modo, *Aristeus* pasa a ser *Archelaos*; *Iximidrus*, *Anaximandros*; *Lucas*, *Leukippos*; *Pandolfus*, *Empedokles*; *Mundus* y *Menabdus*, *Parmenides*; *Acubofes*, *Xenophanes*. De un modo análogo se consigue restablecer los nombres griegos o árabes de materiales que en la versión latina habían quedado irreconocibles. Y al que no quisiere dejarse convencer por estas pruebas, le demostrará la exactitud de la tesis que sustento, el descubrimiento de tres discursos de la *Turba* en lengua árabe y la mención de la «Asamblea de Pitágoras» en escritos árabes.

Más difícil es el problema del origen de la *Turba* árabe; pues entre la decadencia de la Alquimia griega y la aparición súbita de una Alquimia árabe peculiar, median siglos de completa oscuridad. Como durante este intervalo falta toda tradición griega de la historia de la Alquimia, tenemos que intentar reconstruir la situación por el estudio de los autores árabes más antiguos. El que el origen de la *Turba* haya de situarse entre los siglos VIII y X, el que fuese griega primitivamente o el que sea un producto relativamente tardío de origen árabe, son cuestiones que no se podrán resolver con seguridad hasta que la historia de la Química haya conseguido establecer bases sólidas, mediante ediciones críticas de los autores griegos, árabes y latinos.

(*Investigación y Progreso*, Madrid).